

6. A través del Mar Rojo

SÁBADO

Los eventos del Éxodo no solo son realidades históricas, también sirven como lecciones objetivas en el plan de salvación. Haciendo referencia al Éxodo y al cruce del Mar Rojo, Pablo escribió:

“Estas cosas sucedieron como ejemplos para que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos.”

—1 Corintios 10:6, NVI84.

Una de las lecciones que podemos aprender del Éxodo, tal como está registrado en las Escrituras, es el plan de Dios para liberarnos del pecado — personal, individual y globalmente— es decir, la especie humana en la segunda venida de Cristo.

La mayoría de las personas reconoce la aplicación simbólica global del Éxodo:

- los esclavos en Egipto representan a toda la humanidad esclavizada por el pecado
- el faraón que niega a Dios y no se somete a Él representa a Satanás, el amo esclavizador del pecado

- la esclavitud, degradación y abuso que sufría el pueblo representa la esclavitud, degradación y abuso que el pecado causa en nuestras vidas
- Moisés representa a Cristo, quien entró en el centro del poder del enemigo, lo enfrentó y venció para guiar al pueblo hacia la libertad
- el faraón no murió en la décima plaga –lo cual significa que no era primogénito; Jesús es el Primogénito de toda la creación– una posición de autoridad, no de orden de nacimiento
 - “Él [Cristo] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.”
 - Colosenses 1:15

Pero Satanás deseaba el puesto que Jesús ocupaba en el cielo y, al no ser inherentemente Dios ni capaz por realidad de ocupar la posición de Jesús –el Creador, eterno, divino, segundo miembro de la Deidad– Satanás entonces recurrió a afirmaciones, declaraciones, proclamaciones y divisiones artificiales, es decir, leyes inventadas, para intentar elevarse y gobernar. Fracasando en el cielo, Satanás esclaviza al pueblo de Dios mediante sus falsedades.

El faraón representa a Satanás, quien esclaviza al pueblo y niega toda evidencia de que es meramente una criatura y no igual a nuestro Dios infinito. El faraón muere en las aguas del Mar Rojo, que representan, como veremos en un momento, los fuegos del amor y la verdad infinitamente gloriosos de Dios.

Estas lecciones son poderosas, significativas, alentadoras y nos dan esperanza y confianza en el pronto regreso de Jesús, quien nos liberará permanentemente del pecado y nos llevará a nuestra tierra prometida celestial.

¿Qué lecciones personales podemos aprender del Éxodo para vencer el pecado hoy?

Lo que quizá no es tan obvio son las lecciones para obtener libertad individual sobre el miedo, el egoísmo y el pecado, y cómo podemos experimentar esa victoria hoy.

Los hebreos de la generación del Éxodo nacieron en esclavitud. No hicieron nada para quedar en esa condición, era su estado y posición desde el nacimiento. De manera similar, la Biblia enseña que todos nacemos en pecado y somos concebidos en maldad (Salmo 51:5); esta es nuestra condición al nacer. Ninguno de nosotros eligió convertirse en pecador: nacimos esclavizados por el miedo y el egoísmo, constituidos con una naturaleza carnal heredada de Adán. Los esclavos hebreos en Egipto eran incapaces de liberarse a sí mismos, y nosotros somos incapaces de liberarnos del pecado por nuestra cuenta.

Dios envió a un libertador, Moisés, para confrontar al faraón y liberar al pueblo. Y:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios.”

—Juan 3:16–18, NVI84

Ya estamos esclavizados por el pecado desde el nacimiento. No somos condenados porque pecamos, sino que pecamos porque nacimos infectados con un espíritu o naturaleza pecaminosa, temerosa y egoísta. Nuestra libertad

viene de Cristo; si rechazamos a Cristo, nuestra condición, corazón y mente no cambian: seguimos esclavizados al pecado, y por tanto seguimos condenados por esa condición terminal de pecado, porque hemos rechazado la sanidad, la transformación, la nueva vida y la libertad que solo vienen mediante Cristo, al recibir Su vida a través del Espíritu Santo que mora en nosotros.

Imagina que un hombre y una mujer infectados con VIH tienen un bebé también infectado. ¿Qué hizo mal ese bebé? Nada. Sin embargo, a pesar de no haber hecho nada malo, nace infectado (metáfora de nuestro nacimiento en pecado); tiene una condición terminal que, si no se trata, causará síntomas (pecados) y la muerte (la primera muerte/el sueño representa el salario del pecado; la segunda muerte es la destrucción eterna), a menos que se le proporcione un remedio. Pero si al niño se le ofrecen medicamentos antivirales gratuitos que pondrían la infección en remisión (metáfora de la sangre de Jesús, símbolo de su vida sin pecado que recibimos por fe y que reemplaza la vida terminal que heredamos de Adán), y ese niño los rechaza (al alcanzar la edad de responsabilidad), entonces sigue condenado. No por haber nacido con la condición ni por los síntomas, sino por rechazar el remedio. Pero si acepta el remedio gratuito, a pesar de haber nacido infectado, ya no está condenado a morir por esa condición. Eso es lo que Jesús está diciendo.

Así que Jesús vino, confrontó a Satanás, venció a todas sus fuerzas malignas, purgó el espíritu de miedo y egoísmo y lo reemplazó con el Espíritu de amor y confianza, y abrió un camino nuevo y vivo para que cada uno de nosotros salga de la esclavitud del pecado y viva una vida nueva de libertad—una vida de amor y confianza—convirtiéndose en nuestro Salvador sustituto.

“Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.”

–2 Corintios 5:21, NVI84

¿Cómo nos transforma Jesús para liberarnos del pecado?

Jesús asumió la humanidad, quebrantada y dañada por el pecado de Adán, y purgó la infección, el espíritu de miedo y egoísmo, y lo reemplazó con Su vida eterna, perfecta y sin pecado. De ese modo, se convirtió en el segundo Adán. Para conocer más sobre cómo Jesús obtuvo el Remedio que cura esta condición, puedes consultar nuestros blogs *Salvation and the Cleansing of our Spirit Parte 1 y Parte 2*, o nuestro folleto gratuito *Salvation and You: What It Really Means to Be Saved*.

Pero en nuestro camino desde la esclavitud del pecado hacia una vida de victoria y libertad, a menudo hay muchas batallas que luchar. Los eventos del Éxodo sirven como una lección objetiva poderosa para animarnos en nuestro peregrinaje hacia la libertad.

Los esclavos hebreos se prepararon para salir de Egipto celebrando la Pascua, la cual, como discutimos la semana pasada, fue instituida en ese momento tanto como un memorial de su liberación de la esclavitud egipcia como una lección simbólica que apunta a Jesús, nuestro Cordero pascual que nos libera de la esclavitud del pecado (1 Corintios 5:7).

Nunca tendremos éxito en escapar de la esclavitud del pecado sin antes participar de Jesús. En otras palabras, la libertad del pecado comienza cuando tomamos a Jesús en nuestro corazón.

Como ya vimos, a los esclavos hebreos se les instruyó sacrificar un cordero o cabrito, símbolo del sacrificio de Jesús por nosotros (Juan 1:29), y comer su

carne con hierbas amargas y poner la sangre en los marcos de las puertas de sus casas.

Esto simboliza el punto de partida en nuestra liberación individual del pecado. Jesús es el Verbo hecho carne (Juan 1:1–14). Ingerir la “carne” de Jesús significa internalizar la Palabra, la verdad sobre Jesús, sobre quién es Dios. La verdad sobre Dios destruye las mentiras sobre Él y nos libera de la duda (Juan 8:32), llevándonos al punto de confiar en Él y abrirle el corazón. Cuando abrimos el corazón en confianza, recibimos una nueva vida —la vida de Cristo (Gálatas 2:20)— mediante la morada del Espíritu Santo, simbolizada por la sangre (la vida está en la sangre, Levítico 17:11). Eso es lo que significa nacer de nuevo, nacer del Espíritu: rendir nuestro apego al espíritu de miedo que nos motiva y recibir, identificarnos con, aferrarnos a, y actuar movidos por el Espíritu de amor y confianza.

Jesús lo describió en símbolo cuando dijo:

“Les aseguro que, si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él.”

—Juan 6:53–56, NVI84

Todo esto fue prefigurado en la celebración de la Pascua antes de su salida de Egipto. Así como los judíos ingirieron esa comida antes de salir de Egipto, nosotros debemos ingerir la carne (verdad) y la sangre (vida) de Jesús antes de salir de la esclavitud del pecado. De hecho, ¡es la verdad y la vida de Jesús las que nos liberan!

¿Qué representan las hierbas amargas y el inicio del camino a la libertad?

Las hierbas amargas simbolizan las dificultades y amarguras de este mundo de pecado que nos esclaviza. A pesar del alimento nutritivo y revitalizante que recibimos de la “carne” del Cordero, todavía vivimos en la amargura de un mundo pecaminoso y luchamos con las consecuencias de lo que la esclavitud al pecado ha causado.

La Pascua simboliza la conversión, el punto de inicio en nuestro camino hacia la libertad. No podemos comenzar nuestro viaje hacia la tierra prometida celestial hasta que nos convirtamos a Jesucristo. La Pascua representa, para el individuo, cómo Dios ha pasado por alto nuestras vidas pecaminosas, sin permitir que se manifiesten completamente las consecuencias naturales del pecado (la separación eterna de Él y la muerte posterior), sino que ha intervenido con gracia para liberarnos de esta condición de pecado por medio de Jesús, quien nos provee la verdad (Verbo/carne) y un nuevo espíritu o vida animadora (sangre).

Una vez que hemos rendido nuestra confianza a Jesús y hemos nacido de nuevo, comienza el viaje hacia la libertad, y las experiencias de los hebreos durante el Éxodo nos ofrecen lecciones adicionales poderosas aplicables a nuestra experiencia personal.

Cuando salieron de la tierra de Gosén, Dios guió al pueblo con una columna de fuego de noche y una nube durante el día. La columna de fuego les daba luz para ver y los protegía del frío; la nube los resguardaba del calor abrasador del día. Cuando seguimos a Jesús, Él nos proporciona luz para iluminar nuestras mentes y guiarnos a través de la oscuridad de este mundo, y también nos protege del calor abrasador y de los ataques del enemigo.

Al seguir la dirección de Dios (columna/nube), observa hacia dónde los llevó: al Mar Rojo, que estaba flanqueado por montañas. Esto resultó en una situación en la que parecía que estaban atrapados, con el ejército del faraón acercándose sin ninguna vía humana de escape.

¿Por qué el pueblo terminó en esta situación en la que parecía estar atrapado? ¿Acaso Dios cometió un error, tomó un camino equivocado, calculó mal? Por supuesto que no. Dios los llevó a este punto de forma intencional, con un propósito. ¿Por qué? Porque era necesario para que los hebreos fueran verdaderamente libres, no solo libres físicamente, sino también libres mental, emocional y espiritualmente.

¿Por qué Dios llevó al pueblo a una situación sin salida?

¿Cómo fue que llevar a los hebreos a la orilla del Mar Rojo, donde parecían estar atrapados, constituyó una acción terapéutica de Dios para liberarlos? ¿Liberarlos de qué? ¿Qué era lo que realmente los esclavizaba –y qué es lo que nos esclaviza a nosotros? El miedo y el egoísmo: nuestra condición pecaminosa, que genera desconfianza hacia Dios y obstaculiza Su capacidad para sanarnos.

Así que Dios los condujo hasta ese lugar para liberarlos de su miedo, culpa, vergüenza, egoísmo, desconfianza en Él y dependencia de las creencias paganas egipcias, para que pudieran elegir confiar en Él y avanzar en esa confianza.

Dios los llevó hasta ese punto para que enfrentaran sus propios temores, dudas y limitaciones humanas, y así eligieran confiar en Él y experimentar Su bondad, amor y fidelidad. Y por medio de esa experiencia, vencer sus miedos al entregarse a Él con amor y confianza.

¿Qué podemos aprender de la reacción del pueblo ante el peligro?

A medida que confiamos en Dios y seguimos Su guía, a menudo somos conducidos a lugares en nuestras vidas donde parece que estamos atrapados y las fuerzas destructivas —emociones, circunstancias, finanzas, relaciones, divorcio, custodia de hijos, problemas laborales— se nos vienen encima, y desde una perspectiva humana parece que no hay salida. Es entonces cuando Dios anhela que dejemos de centrarnos en las amenazas y que miremos hacia Él con confianza, recordando que es nuestro Salvador amoroso, poderoso y sanador, quien nos ha conducido hasta ese lugar —¿para qué? Para que podamos elegir confiar en Él y ser liberados de nuestros propios temores, dudas e inseguridades.

Pero observa lo que hicieron los hebreos al ver acercarse al ejército del faraón. ¿Corremos el riesgo de hacer lo mismo cuando enfrentamos amenazas en nuestra vida?

“Al acercarse el faraón, los israelitas levantaron la vista, y allí estaban los egipcios, que marchaban tras ellos. Se llenaron de miedo y clamaron al Señor. Le reclamaron a Moisés: ‘¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allá para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿No te dijimos claramente que nos dejaras en paz y siguiéramos sirviendo a los egipcios? ¡Más nos vale servirles que morir en el desierto!’”

—Éxodo 14:10–12, NVI84

Observa la lucha espiritual representada por estos eventos y la lección simbólica que enseñan. Nacemos con miedo y egoísmo. Jesús vino a liberarnos de esta condición terminal de pecado y a darnos nuevos corazones

que aman y confían. Después de recibir a Jesús y nacer de nuevo con nuevos corazones que aman y confían, Satanás, el enemigo de todo lo bueno, reúne sus fuerzas para atacar, con el fin de inflamar nuestro miedo y hacernos desconfiar de Dios y rebelarnos contra Él.

El objetivo de los ataques del enemigo es llenarnos de temor y activar antiguos hábitos, viejos mecanismos de afrontamiento inadecuados, antiguos consuelos destructivos, para que corramos de vuelta hacia los “dioses” del pasado en lugar de acudir a nuestro Creador y Salvador en busca de liberación. En otras palabras, Satanás nos tienta a regresar a las cosas que nos esclavizaban con el fin de “sentirnos seguros”.

¿Cómo respondió Moisés ante el miedo del pueblo?

Pero observa la respuesta de Moisés:

“No tengan miedo —les respondió Moisés—. Manténganse firmes [otras versiones: ‘estén quietos’, es decir, dejen de correr y de entrar en pánico] y vean la salvación que el Señor les dará hoy. Jamás volverán a ver a los egipcios que hoy ven. Ustedes quédense quietos, que el Señor presentará batalla por ustedes.”

—Éxodo 14:13–14, NVI84

Y esta es la razón por la cual Dios nos conduce precisamente a esos lugares: para que tengamos la oportunidad de elegir —elegir confiar en Él en lugar de intentar salvarnos con nuestros viejos patrones de afrontamiento basados en el miedo.

Solo mediante nuestra decisión de confiar en Dios es que sanamos, maduramos, crecemos y somos liberados de la esclavitud del miedo y el egoísmo. Así, por misericordia y amor, Dios siempre nos lleva a los diversos

puntos de decisión que necesitamos enfrentar en nuestra vida para liberarnos de aquello que nos ha esclavizado –para que no tengamos que volver a enfrentarnos a esos antiguos enemigos jamás.

Pero no podemos ser liberados de esos viejos enemigos si seguimos eligiendo volver a ellos como una manera de sentirnos seguros en momentos de angustia. Necesitamos hacer lo que Dios aconseja: dejar de volver a los viejos caminos, simplemente “estar quietos”, confiar en Dios y ¡ver cómo Él lucha por nosotros!

¿Qué hizo Dios en respuesta a la confianza del pueblo?

El pueblo escuchó a Moisés –lo cual es una lección objetiva para nosotros: cuando estamos angustiados, temerosos, tentados a volver a elecciones o relaciones esclavizantes, debemos escuchar a Jesús, volvernos a Él y seguir Sus instrucciones, y luego estar quietos y ver cómo Él lucha la batalla y abre el camino hacia nuestra liberación.

“Entonces el ángel de Dios, que iba al frente del ejército de Israel, se apartó y fue a ponerse detrás de este. La columna de nube que iba delante también se desplazó y se colocó detrás de ellos, interponiéndose entre el campamento de los egipcios y el de los israelitas. Durante toda la noche la nube fue oscuridad para unos y luz para otros, de modo que en toda la noche no pudieron acercarse los unos a los otros.”

–Éxodo 14:19–20, NVI84

Esta nube es símbolo de Jesús, quien se interpone entre nosotros y nuestro enemigo. Él provee un cerco protector, conteniendo a los principados y potestades de las tinieblas el tiempo suficiente para que podamos avanzar con fe, caminando a través del mar de problemas sobre tierra seca.

Pero observa: la nube trajo oscuridad a un lado y luz al otro. Esto representa una verdad poderosa: Dios es la fuente de luz y verdad, pero si rechazamos esa luz y verdad, si nos negamos a caminar en ella, quedamos solamente con oscuridad. Solo al avanzar, moviéndonos hacia adelante en la luz de la verdad, permanecemos en ella y en el camino de Dios. Incluso si alguna vez tuvimos la luz de Dios, si nos negamos a avanzar cuando se nos da más luz, entonces dejamos la luz y caemos en oscuridad. Jesús lo describió así:

“Y si la luz que hay en ti resulta ser oscuridad, ¡qué tremenda oscuridad será!”

—Mateo 6:23, NVI84

¿Qué simboliza el paso por el Mar Rojo?

La lección del Éxodo continúa:

“Pero los israelitas cruzaron el mar pisando tierra seca, y tenían un muro de agua a la derecha y otro a la izquierda. Aquel día el Señor salvó a Israel del poder de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios en la orilla del mar.”

—Éxodo 14:29–30, NVI84

Fueron salvados por el poder de Dios, pero solo porque eligieron confiar y obedecer, avanzando por voluntad propia hacia el lecho marino, caminando entre los muros de agua a cada lado. Esto simboliza el bautismo: morir al viejo yo, ser limpiado por el Espíritu Santo y salir de la tumba acuática para vivir una nueva vida en una nueva tierra.

¿Cómo transforma Dios nuestro carácter?

Así es como Dios nos transforma. Él nos proporciona verdad, amor y situaciones en las que debemos elegir: ¿elegiremos la verdad, el amor y la confianza, o el miedo, el egoísmo y nuestros antiguos patrones disfuncionales? A medida que elegimos avanzar en verdad, amor y confianza, recibimos poder divino para tener éxito, y paso a paso, decisión tras decisión, somos transformados, limpiados, bautizados, mientras los viejos hábitos, creencias falsas y deseos destructivos se lavan, y salimos de ese viaje con Jesús con una vida nueva.

“Hermanos, quiero que recuerden que todos nuestros antepasados estuvieron bajo la nube y que todos cruzaron el mar. En unión con Moisés, todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual y bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo.”

—1 Corintios 10:1–4, NVI84

Y las mismas aguas que simbólicamente limpiaron y purificaron al pueblo ahogaron al ejército egipcio. Pedro también enseña esta lección cuando describe cómo Noé y su familia fueron librados por las aguas que destruyeron a los incrédulos, como una lección objetiva del bautismo:

“En ella, solo unas pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua. Y esta agua simboliza el bautismo que ahora los salva a ustedes también —no la eliminación de la suciedad del cuerpo, sino el compromiso de una buena conciencia delante de Dios. Este bautismo los salva por la resurrección de Jesucristo, quien subió al cielo y está a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, autoridades y poderes.”

—1 Pedro 3:20–22, NVI84

¿Cómo el mismo poder que salva a unos, destruye a otros?

Qué poderosa lección objetiva: las aguas simbolizan el poder purificador del Espíritu Santo que, para todos los que confían en Dios, produce muerte al miedo, al egoísmo, al pecado y a la vida carnal antigua; y los hace renacer, los lava y les da un nuevo corazón y un espíritu recto. Los salvos atraviesan la tumba acuática por fe en Jesús y entregan su antigua vida de miedo, viviendo solo porque reciben una nueva vida de amor y confianza —la vida de Cristo— mediante el Espíritu Santo que mora en ellos.

Pero los impíos se niegan a abandonar su vida de miedo, pecado y egoísmo, y por eso las mismas aguas que limpian a los justos destruyen a los impíos. Esto es simbólico del fin final del pecado y de los pecadores, cuando el fuego de la gloriosa presencia vivificante de Dios fluye, transforma, vigoriza y revitaliza a los justos, mientras estos viven para siempre en la gloriosa presencia de Dios.

Pero los impíos, que se aferran al pecado, encuentran los fuegos de la presencia de Dios —los fuegos del amor y la verdad infinitos— insoportables, porque la verdad y el amor resultan odiosos para el mentiroso y el egoísta. En la verdad y el amor infinitos experimentan la realidad de lo que eligieron llegar a ser, y la verdad de lo que han hecho a los demás. Sus corazones no convertidos ya no pueden negar, distorsionar ni culpar a otros. En la presencia revelada de la gloria vivificante de Dios, los no salvos experimentan plena conciencia de la realidad —y la odian, y prefieren la muerte antes que la vida en la presencia de Dios.

Pedro hace esta conexión entre las aguas y el juicio final por fuego:

“Antes que nada, deben saber que en los últimos días vendrán burladores que se burlarán de ustedes y seguirán sus propios malos deseos. Dirán: ‘¿Qué pasó con la promesa de su venida? Desde que murieron nuestros antepasados, todo sigue igual que desde el principio de la creación.’ Pero

deliberadamente pasan por alto que desde tiempos antiguos, por la palabra de Dios, existía el cielo y también la tierra, que surgió del agua y mediante el agua. Por el agua el mundo de aquel entonces pereció inundado. Y ahora, por esa misma palabra, los cielos y la tierra que existen están reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos.”

—2 Pedro 3:3–7, NVI84

(Si deseas un estudio bíblico completo sobre el fin final del pecado, los pecadores y la presencia ardiente de Dios, puedes leer nuestro blog *The Truth About Hell*).

DOMINGO

¿Qué pasó cuando el faraón finalmente dejó salir al pueblo?

La lección se enfoca en Éxodo 12:31–36:

“Durante la noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: ‘¡Váyanse! Salgan de en medio de mi pueblo, ustedes y los israelitas. Vayan a rendir culto al Señor, tal como lo han pedido. Llévense también sus ovejas y sus vacas, como lo han solicitado, y váyanse. Pero bendíganme también a mí.’ Los egipcios apremiaban al pueblo para que se dieran prisa en salir del país, pues decían: ‘¡Vamos a morir todos!’ Los israelitas tomaron la masa sin fermentar y, envolviéndola en sus mantas, la llevaron sobre los hombros en canastas de amasar. Los israelitas hicieron lo que Moisés les ordenó y pidieron a los egipcios objetos de plata y oro, y ropa. El Señor hizo que los egipcios fueran generosos con el pueblo de Israel y les dieran lo que pedían. Así fue como despojaron a los egipcios.”

—Éxodo 12:31–36, NVI84

¿Por qué el faraón pidió ser bendecido?

Lee los siguientes párrafos del folleto de la Escuela Sabática:

“Qué interesante que el faraón, al decirle a los hebreos que salieran a adorar, añada esta petición: ‘Y bendíganme también a mí’. ¿Bendecirlo también a él?

¿Por qué habría de pedir eso, siendo él el rey de Egipto, un ‘dios’ en la tierra para su pueblo?

Parece como si finalmente estuviera reconociendo el poder del Dios de los hebreos y quisiera beneficiarse de él. Sin embargo, ¿cómo puede Dios bendecirlo mientras sigue empapado de rebelión, terquedad, pecado y orgullo? Sí, finalmente concedió su consentimiento, pero no fue por sumisión a la voluntad de Yahvé. Fue, en cambio, por derrota. No estaba arrepentido —como sus acciones posteriores lo demostrarán—.

Simplemente quería detener la devastación que estaba destruyendo su reino.”

—Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 47

¿Cuál es la lección simbólica detrás de esta escena?

El faraón representa a Satanás y a todos los pueblos impenitentes. A medida que la realidad se revela, y las intervenciones misericordiosas de Dios se retiran gradualmente, Satanás y sus fuerzas cosechan en mayor medida las consecuencias de sus elecciones. Eventualmente —algunos ahora, pero todos al final de los 1000 años— reconocerán lo que el faraón reconoce aquí: que su forma artificial y fantasiosa de vivir no puede alterar la realidad.

En el camino, muchos clamarán a Dios, en su angustia, al llegar al fondo, cuando sufran las consecuencias de su rebelión contra la realidad, contra el amor y contra las leyes de diseño de Dios para la vida, pidiendo su bendición.

Pero para aquellos como el faraón, que solo quieren liberarse del dolor, del sufrimiento y de las consecuencias de su pecado –y no del pecado que está en ellos mismos– Dios no puede ayudarlos. No porque no quiera, ni porque esté en contra de ellos, sino porque ellos se niegan a permitirle hacer lo que debe hacer para salvarlos: liberarlos del espíritu de miedo, egoísmo y orgullo. Y se niegan a permitirlo.

Esto es la realidad. No es un sistema penal legal, sino el funcionamiento real de nuestro ser. La “bendición” que quiere el faraón no es una verdadera bendición. Quiere más riqueza, más poder, más adoración para sí –lo cual, si se le concediera, solo consolidaría aún más su carácter en rebelión y pecado.

Las verdaderas bendiciones que Dios ya había estado otorgando –la verdad y el amor con la libertad de elegir confiar en Dios– fueron rechazadas. Si el faraón hubiera recibido la verdad y elegido confiar en Dios, habría sido bendecido como lo fue Nabucodonosor.

¿Qué significa que los israelitas cargaran masa sin levadura?

Cuando los hebreos salieron, se llevaron consigo muchas cosas, pero hay un detalle interesante que el texto menciona:

“Así que el pueblo tomó su masa antes de que se le añadiera la levadura, y la cargó sobre sus hombros en canastas de amasar envueltas en ropa.”

–Éxodo 12:34, NVI84

El *Comentario Bíblico Adventista* dice sobre este versículo:

“Esto refleja la urgencia de los egipcios. Los israelitas probablemente estaban por hornear pan para su viaje. Aunque habían sido advertidos por Moisés varios días antes, el pueblo parece no haber esperado una salida tan apresurada, y sus preparativos aún no estaban completos. Aunque se les dijo que durante siete días después de comer el cordero pascual debían comer pan sin levadura (v. 15), muchos no tomaron esta instrucción en serio o habían planeado hornear pan leudado para después de esos siete días. Sin embargo, la presión de la necesidad los obligó a conformarse con pan sin levadura, o como se lo llama en Deuteronomio 16:3, ‘pan de aflicción.’”

–F. D. Nichol, ed., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, vol. 1, p. 555

No tengo desacuerdo con esas observaciones. Es probable que muchos no se hayan apresurado a prepararse como se les indicó, considerando todos los otros fracasos en confiar y aplicar las instrucciones de Dios que demostraron.

¿Hay una lección simbólica más profunda en este detalle?

Además del hecho histórico, ¿hay alguna lección objetiva en esto? ¿Y quizás esa es la razón por la que Moisés, inspirado por el Espíritu Santo, incluyó este detalle?

- La levadura, en el contexto de la Pascua, representa el pecado.
- El pan sin levadura representa a Jesús.
- Pero la masa sin levadura, aún cruda, no está lista para ser ingerida.

¿Qué podría simbolizar esto?

¿Podría representar la Palabra de Dios, la Biblia, que debemos cargar con nosotros, como ellos llevaban la masa sobre los hombros, y proteger en

nuestros corazones, simbolizado por el hecho de que iba envuelta en ropa?

Así como la masa está “viva”, también lo está la Palabra de Dios:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que cualquier espada de dos filos, penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.”

—Hebreos 4:12, NVI84

Y así como la masa no está lista para ser comida, sino que debe ser amasada y horneada, la Palabra de Dios contiene muchas verdades que requieren estudio, reflexión y maduración en el momento adecuado antes de ser “digeridas”, como por ejemplo las profecías de Daniel.

Y así como esta masa seguirá produciendo pan para generaciones futuras, también la Palabra viva de Dios continúa generando nueva verdad para cada generación siguiente.

LUNES

¿Qué significaba la consagración de los primogénitos?

Leamos el segundo y tercer párrafo de la lección:

“Dios protegió misericordiosamente a las familias israelitas que estaban bajo la sangre porque, por fe, habían marcado los marcos de sus puertas. Estas nuevas instrucciones vinieron del Señor a través de Moisés: ‘Conságrame todo primogénito varón’ (Éxodo 13:2, NVI). Esta legislación era válida tanto para los seres humanos como para los animales.”

“Un principio detrás de este mandato es que todo le pertenece a Él, porque Él es nuestro Creador y el Dueño de todo: ‘Del Señor es la tierra y todo cuanto hay en ella, el mundo y cuantos lo habitan’ (Salmo 24:1, NVI). ‘Mía es la plata y mío es el oro –declara el Señor Todopoderoso–’ (Hageo 2:8, ESV). Los hijos primogénitos de los israelitas eran las primicias de las bendiciones de Dios, que Él les había otorgado; también eran una señal de su consagración total a Él y de su comprensión de que todo lo que poseían provenía únicamente de Él.”

–Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 48

¿Es la sangre de un cordero lo que salva?

¿Qué entendemos que está sucediendo aquí?

¿Debemos creer que la sangre de un animal puede protegernos de la muerte y el pecado? ¿O se trata de una dramatización, una representación simbólica viva diseñada para enseñarnos una realidad espiritual?

Entonces, ¿cuál es esa realidad que esta escena enseña?

- **¿Qué representa la sangre?** La vida justa, santa y sin pecado de Jesús (Levítico 17:11).
- **¿Qué representan los marcos de las puertas?** El corazón, la entrada al santuario interior o al hogar. Jesús está a la puerta del corazón, y a quien le abre, Él entra y cena con él.
- **¿Y qué representan los primogénitos?** A Adán, el primogénito de la humanidad, el individuo en quien Dios sopló el aliento de vida y de quien se derivó toda la humanidad. Adán fue el humano que heredó la autoridad de Dios como gobernante de la Tierra, bajo la autoridad de Cristo. Pero Adán se corrompió: su espíritu, su vida, se infectaron con

miedo, egoísmo y desconfianza en Dios, lo que sin intervención divina lo separaría de la fuente de vida y lo llevaría a la muerte. Así, toda la humanidad nace en pecado, en condición terminal. Los primogénitos representan esa condición terminal heredada a través de Adán.

- La sangre representa a Jesús, el **Primogénito de toda la creación**, el verdadero Hijo de Dios y la autoridad de la Deidad que se hizo humano real, purgó la infección de miedo y egoísmo en la humanidad, y la reemplazó por su Espíritu puro, justo y santo de amor y confianza, desarrollados en su naturaleza humana. Ahora podemos recibir esa vida nueva sin pecado en nuestros corazones mediante la fe. Y cuando lo hacemos, a pesar de haber nacido en Adán, el primer hombre, nacemos de nuevo en Jesús, el Primogénito de toda la creación, y así Dios nos salva de la muerte al darnos una nueva vida.

¿Qué implica que Dios sea el dueño de todo?

La realidad de que Dios es dueño de todo –por creación, por sostener todas las cosas y por redención– nos protege de los caminos mundanos que intentan protegernos a nosotros mismos del espíritu de miedo.

El miedo causa inseguridad, temor al futuro, al rechazo, a la impotencia, al castigo, a la explotación, etc. Para aquellos que no están convertidos a Jesús y no viven por un nuevo espíritu de amor y confianza, buscan suprimir ese miedo constante mediante muchos medios: codicia, acumulación de riqueza...

Y a lo largo de toda la historia y en todas las sociedades, algunos pocos codiciosos acumulan riqueza para sentirse seguros, mientras explotan a otros. El joven rico hallaba su seguridad en sus riquezas.

Otros en la historia, también impulsados por el miedo y el egoísmo pero sin poder acumular riquezas personales, buscan poder para apoderarse de la riqueza ajena y gobernar sobre los demás. Esta es la motivación detrás del socialismo, el marxismo y el comunismo, que engañan explotando el miedo y la envidia de las masas para promover el falso sistema de que el Estado debe ser el propietario y así distribuir la riqueza de manera equitativa. Pero en realidad, al estar motivado por el miedo y no por el amor, este sistema siempre produce más explotación y abuso, considerando a las personas como bienes o propiedad del Estado.

¿Qué significa “como señal en tu mano y en tu frente”?

La lección dirige nuestra atención a Éxodo 13:9 y 16:

“Ese día le contarás a tu hijo: ‘Esto lo hago por lo que el Señor hizo por mí cuando salí de Egipto’. Esta ceremonia, para ti, será como una señal en tu mano y un recordatorio en tu frente, de que la ley del Señor esté en tus labios. Porque con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto... Será como una señal en tu mano y como un símbolo en tu frente de que el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa.”

—Éxodo 13:8–9, 16, NVI84

El *Comentario Bíblico Adventista* dice sobre este pasaje:

“Algunos estudiosos creen que esta instrucción no se aplicó literalmente hasta el tiempo de los reyes o incluso hasta los macabeos. Evidencia clara no bíblica de que los judíos usaban porciones de la ley atadas a sus brazos izquierdos y a sus frentes proviene de la época de Cristo. Los judíos las llamaban *tefilín*, término que ha sido interpretado como ‘oraciones’; mientras que la palabra griega era *phylakterion* (Mateo 23:5), de donde

proviene el término *filacteria*.

Estas consistían en pequeñas cajas hechas de piel de animales ceremoniosamente limpios, cosidas a tiras de cuero con las cuales se ataban a la frente, entre los ojos, y al brazo izquierdo de los varones mayores de 13 años.

La filacteria de la cabeza tenía cuatro compartimentos, cada uno con un pergamino que contenía uno de estos pasajes: Éxodo 13:2–10; 13:11–16; Deuteronomio 6:4–9; 11:13–21 –treinta versículos en total.

La filacteria del brazo tenía un solo compartimento con los mismos pasajes escritos en una sola piel. Se ataba al interior del brazo izquierdo, cerca del corazón, cumpliendo el mandamiento: ‘Estas palabras... estarán en tu corazón’ (Deuteronomio 6:6).

Se usaban tradicionalmente durante la oración matutina diaria, aunque algunos hombres devotos las usaban todo el día. Para aparentar piedad, algunos agrandaban sus filacterias, una práctica fuertemente criticada por Cristo en Mateo 23:5. Incluso hoy los judíos conservadores las usan.”

–F. D. Nichol, ed., *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, vol. 1, pp. 559–560

¿Quiso Dios que se tomaran literalmente estas señales?

Se sabe que los egipcios solían llevar amuletos en el cuerpo con forma de pequeños rollos de papiro, en los cuales escribían palabras mágicas. Es posible que los israelitas en siglos posteriores adoptaran esta práctica supersticiosa de los egipcios.

Pero **Dios no quiso que los judíos aplicaran literalmente este mandato** atándose porciones de la ley en los brazos y frentes (*El Deseado de todas las gentes*, p. 612). Él hablaba exclusivamente de **la aceptación de principios correctos** en la mente y el corazón —el intelecto y las emociones— y de la aplicación de esos principios en la vida diaria.

| ¿Qué opinas de tomar de forma literal algo que Dios usó simbólicamente?

Dios dijo que la Pascua, y todo lo que enseñaba, debía ser *como una señal* sobre la frente y la mano —un símbolo de Su ley escrita en el corazón y la mente, guiando así la conducta.

Pero al tomarlo literalmente y comenzar a llevar pedacitos de Escritura atados al cuerpo, ¿ayudó esta práctica a experimentar la realidad espiritual que Dios deseaba o, por el contrario, la obstaculizó?

¿Por qué podría haber sido un obstáculo?

Porque ofrecía algo visible que hacer —algo que *parecía* estar en armonía con las instrucciones de Dios, pero que en realidad no lo estaba. Esta falsa aplicación permitía a las personas creer que estaban cumpliendo con Dios, y así descansar satisfechas creyendo que estaban en buena relación con Él, cuando en verdad **seguían en condición terminal, muriendo en pecado.**

¿Hace lo mismo el cristianismo actual?

Sí, funcionalmente lo mismo.

Cuando el cristianismo acepta la mentira de Roma sobre la ley de Dios —que Su ley es un conjunto de reglas impuestas— entonces enseña que la salvación

consiste en **aplicar la sangre de Cristo a los libros de registro en el cielo**, fuera de la persona, para hacer ajustes legales y declarar justos a quienes, en realidad, **siguen siendo injustos**.

Pero el Nuevo Pacto consiste en escribir la ley en nuestros corazones y mentes –eso es exactamente lo que enseñaba esta instrucción en Éxodo.

Así como llevar Escritura en el cuerpo no hace justa a una persona que no lo es, **el modelo legalista penal del evangelio crea un sistema externo** que lleva a las personas a creer que han cumplido con los requisitos de Dios, cuando **aún están muriendo en pecado**.

¿Crees que estoy inventando un argumento falso para atacar? Considera estas citas:

- “Jesús vivió una vida perfecta y sin pecado, y cuando confías en Él, toma Su justicia y la acredita en tu cuenta. Accedes a la justicia no por lo que hayas hecho, sino porque Cristo la aplicó a tu cuenta. Esta justicia imputada te pone en buena relación ante el Padre como si hubieras hecho lo correcto todo el tiempo.”

–Christianity.com

- “[La justicia imputada] es ‘cargar en una cuenta’, usada en la Biblia con referencia legal al pecado y a la salvación registrados por Dios... Cuando la Escritura habla de la imputación de bien o mal, no sugiere que haya un cambio de carácter moral. La Escritura afirma que, desde la perspectiva de Dios, la justicia o el pecado se cargan a la cuenta de un individuo.”

–Elwell y Comfort, *Tyndale Bible Dictionary*, pp. 630–631

JUEVES

¿De qué trata el cántico de Moisés?

Leamos el tercer párrafo de la lección:

“El cántico de Moisés se centra completamente en Dios: en quién es Él y en lo que hace. El Señor es exaltado, alabado y admirado por Su obra extraordinaria a favor de Su pueblo. La gratitud y la adoración son resultados naturales de la bondad de Dios hacia nosotros. La apreciación por Su amor es el prerrequisito de una vida espiritual vibrante. El amor constante de Dios es especialmente destacado y glorificado porque Él guiará a Su pueblo redimido hasta su lugar santo de morada. Moisés predice que Dios establecerá el santuario en el monte de Su heredad (Éxodo 15:17), lo que apunta hacia Sion y hacia el templo en Jerusalén.”

—Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 51

¿Cuál debe ser hoy nuestro cántico?

¿Cuál debe ser nuestro cántico hoy? ¿Cuál es el mensaje que hemos de llevar al mundo?

¿No es el mensaje la verdad acerca de Dios como nuestro Creador, la verdad sobre Su carácter de amor, todo fundamentado en Sus leyes de diseño que emanan de Él como sustentador del universo?

¿Es ese el mensaje que oyes en el cristianismo actual?

¿Escuchas a los cristianos alabar a Dios por Su gracia, misericordia, perdón y sacrificio para liberarnos de las mentiras de Satanás, del poder de la muerte, de nuestro espíritu caído y egoísta, y restaurarnos a la vida, la salud, la santidad, la justicia y la unidad con Él?

¿O escuchas a demasiados cristianos alabar a Dios por enviar a Jesús a **protegernos de Él mismo**, del castigo que –según afirman– Dios nos infligiría si no reclamamos la sangre de Jesús para pagar por nuestros pecados?

¿Qué representaba el templo?

¿Y hacia qué apuntaba el templo?

¿Hacia Jerusalén o hacia la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios, la tierra prometida definitiva donde los mansos heredarán la tierra y donde **Dios y Jesús serán el templo**?

Leamos el último párrafo de la lección, que hace referencia a Apocalipsis 15:2–4, el cántico de Moisés y del Cordero:

“Observa la última línea del cántico: ‘Porque todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia, pues tus justos juicios han quedado manifiestos’ (Ap. 15:4, RVR1960). Es decir, cuando todos los juicios de Dios – especialmente Sus juicios contra el mal y la opresión que durante milenios han quedado sin castigo– hayan sido plenamente manifestados, los redimidos de las naciones lo alabarán por esos juicios.”

–Guía de Escuela Sabática para Adultos, 3er Trimestre 2025, Éxodo, p. 51

¿Alaban las naciones a Dios por Su carácter... o por castigar?

¿Qué está sugiriendo la lección aquí?

¿Notas que se está promoviendo la visión **penal-legal** y que usan una traducción bíblica que refuerza esa interpretación?

Pero esa **no** es la única manera de entender ese texto. Considera la traducción de la **NVI84** para los mismos versículos:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus actos de justicia han sido revelados.”
—Apocalipsis 15:3–4, NVI84, énfasis añadido

¿Por qué adoran las naciones cuando se revela la justicia de Dios?

Cuando oyes la palabra “juicios”, ¿qué viene a tu mente?

La lección sugiere que **todas las naciones adorarán a Dios porque Él actúa como César**, ejerciendo poder para infligir castigos justos sobre los pecadores impenitentes.

Esta es una mentira de Satanás que aún se promueve hoy, la mentira de que la ley de Dios funciona como la ley humana y que, por lo tanto, **Dios es la fuente de la muerte**, el ejecutor de la condena —cuando la Biblia enseña que **el pecado es el que causa la muerte** y que **Satanás tiene el poder de la muerte**.

Por eso la **traducción de la NVI es correcta** al decir que las naciones adorarán porque los “actos de justicia” de Dios han sido revelados. Dios gana no porque castigue, sino porque **se revela la verdad de Su carácter justo**, Sus métodos, principios y leyes de diseño.

Y entre esos actos de justicia está la **belleza del sábado**, que fue creado y santificado cuando Dios **descansó**, es decir, cuando rehusó usar Su poder

para castigar a Lucifer y a sus ángeles por rebelarse. En cambio, **les dio libertad** –incluso libertad para rebelarse, e incluso libertad para matarlo en la cruz.

¿Cuál es la verdadera adoración?

¡Qué diabólico es Satanás al haber tenido tanto éxito en hacer que la gente prefiera **su método de ley y castigo** en lugar de la verdad sobre nuestro Dios justo, santo y glorioso, **el Creador de amor**, cuyas leyes son las leyes de la realidad!

Cuando comprendamos esta verdad, y todos los actos justos de Dios sean plenamente revelados, **entonces adoraremos a Dios en espíritu y en verdad.**

¡Esto es lo que enseña la Biblia!
